

REVISTA DE ASTURIAS

AÑO VI.

OVIEDO 30 DE SETIEMBRE DE 1882.

NÚM. 18.

ESTUDIOS Y NOTICIAS DE LIBROS VIEJOS.

IV.



UN libro del cual no daríamos noticia si no fuera porque se relaciona con cierta cuestión de actualidad, es el de la "Vida, Virtudes y Milagros de la bienaventurada Virgen Teresa de Jesús, por Fray Diego de Yepes, Religioso de la Orden de San Gerónimo, Obispo de Tarazona, confesor del Rey Felipe II y de la Santa Madre." Está impreso en Lisboa, en la oficina de Pedro Crasbeeck, año de 1614, y dedicado al Papa Paulo V. Es un tomo abultado de 80 páginas, escrito por el mismo estilo que las otras Vidas más conocidas de la Santa, y en el que apenas se apuntan otros hechos que los aducidos en la vida escrita por ella misma. El interés de este libro no está en la vida de Santa Teresa, sino en su muerte, pues el autor, testigo presencial de la exhumación de Avila, cuenta con la mayor sencillez y buena fé, á lo que parece, los hechos más extraños. Son estos de tal naturaleza, que se pregunta uno sin querer, si el Padre Yepes no usará de eso que ha dado en llamarse *fraude piadoso*, para aumentar la devoción á la Santa; pero, si bien se mira, el tiempo en que escribió, tan próximo á la muerte de ella; los otros testigos compañeros suyos que vivían aún y que podían desmentirlo; la realidad material de los hechos mismos que no pueden dar lugar á interpretación entusiasta ó á descarada mentira, y la respetabilidad indudable del escritor, son buenas partes á separar tal sospecha, y á llamar la atención de una manera seria sobre los hechos que cita.

Helos aquí en sustancia: La causa y ocasión de la muerte de Santa Teresa, fué atribuida por los médicos al gran cansancio y molimiento del camino y á un flujo de sangre que le sobrevino, con lo cual y un grande ímpetu de amor de Dios, se le *arrancó y dividió, no solo el espíritu del alma, sino también el alma del cuerpo*. Era un Jueves, entre nueve y diez de la noche del 4 de Octubre de 1582, día de San Francisco, de quien era la Santa muy devota, y el

año mismo que empezó á regir el Calendario Gregoriano. Murió de sesenta y siete años, seis meses y siete días, habiendo vivido en la Religión cuarenta y siete. "Era la Santa Madre de muy buena estatura, en su mocedad hermosa; y después de vieja, de muy buen parecer. El cuerpo abultado y muy blanco, el rostro redondo y lleno, de muy buen tamaño y proporción. La color blanca y encarnada, y cuando estaba en oración, se encendía y se ponía hermosísima. El cabello negro y crespo, la frente ancha y hermosa, los ojos negros, vivos y graciosos, y por otra parte muy graves. Las cejas algo gruesas y llenas, la nariz pequeña, la punta algo redonda y un poco inclinada para abajo. La boca tenía proporcionada con el rostro, y en éste, tres lunares en el lado izquierdo que le daban mucha gracia: uno más abajo de la mitad de la nariz, otro entre la nariz y la boca y otro debajo de la boca. En todo su semblante era tan amable y apacible que á todas las personas que la miraban era muy agradable. Esta descripción, copiada casi al pié de la letra, es la misma que hace también Francisco de Rivera en su Vida de la Santa, añadiendo estos pequeños detalles: "Las ventanas de la nariz arqueadas y pequeñas; el labio de arriba delgado y derecho, el de abajo grueso y un poco caído, los dientes muy buenos, la barba bien hecha, la orejas ni chicas ni grandes, la garganta ancha y no alta, sino antes metida un poco; las manos pequeñas y muy lindas."

Sus monjas aseguran que al espirar, quedó su rostro hermoso y sin arrugas, por más que en vida tuviera ya bastantes, y que tal fragancia despedía su cuerpo, cuando la amortajaron, que trascendió por toda la casa; hubo que abrir las ventanas para poder sufrir lo fuerte del olor, y todas las ropas y cosas que ella había tocado quedaron impregnadas por él.

Con este motivo recuerda el P. Yepes que en vida de la Santa había él experimentado ya que le salía de la boca notable olor y fragancia, cosa que le hizo sospechar si acaso tomaría pastillas *alcorzas* ó de olor, que solían llamar pastillas de boca. La curiosidad hizo que preguntase á su compañera Ana de San Bartolomé, quien le dijo, que eran tan contrarios los buenos olores á la afición y enfermedad de la buena Madre, que la noche ántes, habiéndole dado un vizcocho, porque no había podido cenar, lo dejara de comer por parecerle que tenía un poco de

olor, y que ella también cuando la ayudaba á vestirse, pues había quedado manca de un brazo, sentía aquella misma suavidad y fragancia.

Estuvo el cuerpo, desde las nueve de la noche que murió, hasta el día siguiente á la hora de misa mayor que lo enterraron, acompañado de las monjas que le besaban repetidas veces con ternura las manos y los piés.

La gente de la villa vino á hacer lo mismo al día siguiente, hallándola expuesta en unas andas cubiertas con un paño de brocado, como ella había visto en una vision muchos años antes, cuando estuviera unos días como muerta.

Diosele sepultura en el hueco de una pared debajo de un arco entre el Convento y la Iglesia, encerrada en un ataúd; y por el temor de que pudieran hurtar el cuerpo para llevarlo á Avila, tapiaron materialmente la fosa con tierra, piedras, ladrillos y cal.

Nueve meses habían pasado durante los cuales sintiérase salir de aquella tumba un olor delicado y suave, más perceptible unas veces que otras.

La devoción y la curiosidad compelieron á las monjas, una vez que pasó por allí el P. Provincial, á rogarle que desenterrasen el santo cuerpo. Parecióle bien el acuerdo; y callando de los Duques de Alba que acaso no lo hubieran consentido, pusieronse él y un compañero suyo á quitar ellos mismos las piedras, ayudándoles también las religiosas llenas de exaltada curiosidad.

Era el 4 de Julio de 1583, nueve meses justos de su muerte. Estaba el ataúd quebrado por encima, podrido y lleno de moho y de humedad. Estaba el hábito también podrido y con el mismo olor de humedad. Hallaron el cuerpo cubierto en algunas partes por la tierra que penetrara por la hendidura del ataúd; pero ni la tierra, ni el agua, ni la humedad de la sepultura, y lo que es más, dice Yepes, ni el ser cuerpo humano, que después de muerto no es más que corrupción, habían sido parte para que el cuerpo santo tuviese alguna; porque estaba sin que le faltase un cabello, entero, como si le acabasen de enterrar, y exhalando siempre aquel olor suavísimo que no se parecía á ningún otro de la tierra. "Hincáronse todos de rodillas; que no es pequeña maravilla, dice, ver un cuerpo tan grueso y carnoso, como el de la Santa, puesto en lugar tan húmedo, por tanto tiempo, tan sano é incorrupto, con tan buen olor, y tan tratable y apacible al tacto como si estuviera vivo."

Tardaron algún tiempo en advertir otra cosa; que la tierra, el hábito y todo lo que había tocado su cuerpo, manaba un oleo del cual se exhalaba el olor que tanto les chocaba. Yepes asegura que este oleo santo se renovaba constante y milagrosamente en los objetos aquellos, y que vió él, en el Convento de

Carmelitas de Zaragoza, la correa con que fué enterrada, de la cual, al cabo de veinte y cuatro años, se veía salir todavía gotas de oleo.

Sacaron el cuerpo del ataúd y le metieron en un arca que colocaron en el mismo sepulcro como si nada hubiera pasado. El Provincial se llevó una mano, y la depositó en el convento de Avila, donde con su olor devolvió el olfato á una monja que lo tenía perdido. Dos años estuvo secreta la incorrupcion del santo cuerpo hasta que un nuevo Provincial, Fray Nicolás de Jesús, dió orden de trasladarlo á Alba. Un día las monjas de Alba oyeron tres golpes dentro del sepulcro. Turbáronse, sin saber lo que podía significar aquella novedad, hasta que llegó el P. Nazianzeno, y contándole ellas lo que habían sentido, dijo que el mismo día y á la misma hora se había firmado la patente de la traslación.

Las monjas comprendieron que aquellos golpes fueran como el aviso de despedida de la Santa Madre. El Vicario, en cumplimiento de su patente, recojió el cuerpo y se lo llevó á Avila, no sin haberle cortado ántes, llorando, un brazo, que dejó á las de Alba para su consuelo.

Todas estas cosas se hicieron en secreto, pues había interés en que no llegasen á noticia de los Duques de Alba, temiendo que con su poder volviesen á traer el cuerpo á sus dominios.

Pero no había obrado el señor tantas maravillas, dice Yepes, para que estuviesen secretas y escondidas, pues, llegado el milagro aunque en secreto á oídos del Rey, comisionó como testigos de vista para hacerle una relacion de lo que había pasado, al Señor Licenciado Laguna, obispo de Córdoba y Presidente del Consejo de Indias, al Señor Licenciado D. Francisco de Contreras, Oidor del Consejo Real y al mismo P. Yepes, que con tal compañía se apeó en Avila en el palacio del Obispo D. Pedro Treviño. El Obispo fué de parecer que viesen el cuerpo juntamente otras personas principales de la ciudad, los médicos y los notarios para que diesen fé de lo que pasaba. Él asistió también porque no lo había visto todavía.

Tiene ahora la palabra por completo el P. Yepes: "Día de año nuevo de mil quinientos y ochenta y ocho fuimos al Monasterio de Carmelitas Descalzas hasta veinte personas, siguiendo el orden que el Obispo nos había dado. Sacaron luego las monjas el cuerpo á la portería, y el Obispo, y todos nos hincamos de rodillas adorándole y reverenciándole como era razon. Levántamonos luego, y estando todos, descubiertas las cabezas, lo miramos muy atentamente, no sin grande admiracion y lágrimas. Estaba entero, sin corrupcion alguna y con muy buen olor, y tan asidos los nervios y huesos unos con

otros que cuando le sacaron del arca se tenía en pié con muy poca ayuda. Los pechos estaban levantados y llenos de carne; el vientre tan lleno como cuando espiró. La carne tan tratable que llegando con el dedo se hundía y levantaba como si estuviera viva. Y con ser una mujer tan corpulenta, no pesaba el cuerpo más que si fuera un niño de dos años; que parecía que estaba ya vestido, no solo de la incorrupcion y fragancia sino tambien de la agilidad de los cuerpos bien aventurados.

Los médicos que miraron estas y otras circunstancias con más curiosidad, como quien entiende tambien la raiz y principios naturales de la corrupcion de un cuerpo muerto, hallaron más ocasion de admirarse, y dieron muchas razones confirmando ser aquella incorrupcion divina y milagrosa".

Y en otra parte: "Estaba este santo cuerpo, cuando yo le ví, que fué el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, (y de la mesma manera está agora) vestido de su carne, tan tratable y que con el tacto del dedo se hundía y se levantaba. La carne de color de dátíl, aunque en algunas partes está más blanca. Lo que más oscuro color tiene es el rostro, que como se quebrantó el ataud, entró la tierra y agua, y así quedó la color más perdida en él que en lo demás, pero está entero de tal manera, que ni en el pico de la nariz (aunque lo tiene mal tratado) no tiene rastro de corrupcion alguna. Los ojos están secos por que se ha gastado la humedad que en ellos tenía, pero en lo demás enteros. En los lunares que tenía en el rostro, se tienen aún los pelos. La boca tiene del todo cerrada que no se puede abrir, y tiene todos sus cabellos en la cabeza sin que le falte uno. Los pechos llenos y blancos, porque las manos que tenía encima no habían dado lugar al agua de la cal que los manchase; el vientre tan entero como cuando espiró. Donde se le cortó el brazo está más jugoso y aceitoso, porque despide más olio por aquella parte que por otra. El otro brazo que está en el cuerpo, que es el derecho, está bueno y sano. Los piés muy lindos y bien proporcionados. Y en fin, todo el cuerpo vestido y lleno de carne, está tan derecho, que con solo arrimarle un dedo á la espalda, se tiene en pié como si fuese todo una pieza, y le visten y desnudan las monjas como si estuviera vivo."... "Yo hube un artejo de un dedo de la mano izquierdá, tres ó cuatro años después de su muerte, y le he traído después acá en los pechos; al principio lo envolvía en un pañito de holanda, y habiéndole así tenido un dia, hallé el pañito empapado en aceite muy oloroso. Puse otro y hizo lo mismo. Y así fuí poniendo cada dia nuevos paños por más de cincuenta dias, y todos los caló de la mesma manera; y hoy hace lo mismo que parece fuerte manantial, porque si todo el artejo fuera de aceite, se hubiera consu-

mido por ser la cantidad muy poca. El salir este olio del santo cuerpo es una cosa tan notoria y tan sabida como la incorrupcion del, porque con haber tantos años, ha sido necesario envolverlo muy de ordinario en sábanas y paños limpios, así por recojer este santo olio, como porque no se vierta en el arca y túmulo donde la S. Madre está encerrada. Y antes que la desenterraran salía deste licor del cielo con grande abundancia, pues tenía empapada la tierra que tenía junto así en el ataud. Desta hube yo cantidad de una avellana, y estando seca como arena, envolviéndola en algun pañito ó papel quedan tan calados y untados con el olio, como si los hubieran bañado en aceite; y por algunos años que ha que le tengo hace el mesmo efecto, y lo mesmo han experimentado otras personas que han alcanzado parte de la tierra que estaba pegada al santo cuerpo mientras estuvo en la sepultura."

El cuerpo está hoy en Alba, á donde fué devuelto por órden del Papa Sixto V., á la derecha del altar mayor del Monasterio que allí fundara ella, y en un sepulcro suntuoso que lleva esta inscripcion:

REGIDIS CARMELI PATRUM RESTITUTIS REGULIS
PLURIMIS VIROR. FÖEMINAR Q. ERECTIS CLAUSTRIS,
MULTIS VERAM VIRTUTEM DOCENTIVUS LIBRIS EDITIS,
FUTURI PRAESCIA SIGNIS CLARA.
COELESTE SIDUS AD SIDERA ADVOLAVIT. B. VIRGO
(THERESA.
III NON. OCTOB. CIQ. IQ. XXCII.
MANET SUB MARMORE NON CÍNIS,
SED MADIDUM CORPUS.
INCORRUPTUM PROPRIO SUAVIS.º ODORE.
OSTENTUM GLORIÆ.

Quiere decir:

"Restituída á su aspereza la regla del Carmelo.

"Fundados muchos conventos de Frailes y Monjas.

"Escritos muchos libros que enseñan la perfeccion de la virtnd.

"Profetizadas cosas futuras y resplandecido en milagros.

"Como celestial estrella, voló á las estrellas la B. Virgen Veresa.

"A cuatro del mes de Octubre del año de mil quinientos ochenta y dos.

"Quedaron en su sepúlcro, no sus cenizas, sino su cuerpo fresco é incorrupto, con propio olor suavísimo en señal de su gloria."

Tiene el mérito este epitafio de encerrar en pocas palabras la vida y la muerte de la santa.

Aunque conocidos de las personas doctas todos estos detalles, parecen oportunos, sin embargo, en visperas del Centenario que va á celebrarse en Avila á principios de Octubre; y después, aunque la in-

diferencia por esta clase de asuntos que tuvieron el privilegio de exaltar los ánimos de nuestros antepasados, sea muy grande ahora.... acaso por razón de la festividad se quiera ocupar en ello algun desocupado.

Por nuestra parte, debemss declarar que estamos mal con tal indiferencia, y vemos con tristeza el profundo desprecio que los hombres de mundo, y esos otros que pasan por de ciencia, tienen hoy por tales maravillas. El pleito dista mucho de estar sentenciado todavía; y una nueva investigación imparcial sabiamente dirigida se hace necesaria para saber á que atenerse. Se ha dicho ultimamente por periódicos que pasan por religiosos y por sérios, que en el corazón de Santa Teresa encerrado en sellada redoma de cristal nacen espinas. Nada de esto es de despreciar. Como Felipe II mandó su comisión á Avila debe mandarse hoy otra. Las cosas del cielo tienen un interés gravísimo y no admiten sombras. Si todo lo que se ha dicho de Santa Teresa y de su cuerpo es cierto, la fé no puede ménos de ir ganando en ello; sino lo fuese del todo, tampoco perdería, por que la fé está por encima de todas estas cosas.

Es bien chocante por cierto que hombres de buena voluntad, iniciados hoy en la mayor parte de las cuestiones y problemas del siglo y de la historia, no sepan á que atenerse en esta antigua y corriente afirmación de la existencia de los cuerpos santos. ¿Existen ó no existen? ¿Es verdad que hay estos cuerpos santos, frescos, bien olientes, que debieran ser las mejores pruebas reales y patentes de la verdad de una religion? Pocos lo saben; y sin embargo, ¡qué mejor argumento que un cuerpo en estas condiciones para acabar de una vez con esa incredulidad que se va apoderando de casi todo el mundo!

E. SANCHEZ CALVO.

(Continuará.)



CATALOGO

de

TODOS LOS MANUSCRITOS É IMPRESOS CURIOSOS,
EXISTENTES

EN EL INSTITUTO DE JOVE-LLANOS.

(CONTINUACION.)



DESCRIPCION del Reyno de Chile por obis-
pados, subdividido en Provincias ó
Corregimientos. 144.

Obispado de Santiago.

- Copiapó. 156 vto.
- Coquimbo. 159 vto.
- Aconcagua. 162 vto.
- Guillota. 164 vto.
- Valparáysso. 168,
- Melipilla. 169 vto.
- Rancagua. 170 vto,
- Colchagua. 173.
- Maule. 175.
- Cuyo. 177 vto.
- Descripcion del Obispado de la Concepcion. 183.
- La Concepcion. 196 vto.
- Cauquenes. 197.
- Chillán. 197 vto.
- Itata. 198 vto.
- Puchacay. 199.
- Rere. 199 vto.

(Otraa varias noticias.—Es muy notable.)

Volúmen LXXXVIII.

HACIENDA Y ADMINISTRACION.—Precioso ejemplar de letra bastarda española autógrafa del célebre calígrafo y paleógrafo español, D. Francisco Javier de Santiago y Palomares. 121 hojas manuscritas y el resto en blanco.

Contiene;

- Proyecto á fin de establecer en España una sola contribucion de quatro reales vellon por fanega de trigo, centeno y maiz, en lugar de millones, Sisas y Alcabalas, y 4 unos por 100. Fiel medidor, Servicio ordinario y extraordinario, y todas las que corren bajo el nombre de Provinciales así en Administracion como en Arrendamiento. Su autor D. Martin de Loynaz, Director de la Renta de Tabaco. (Madrid, 5 Mayo 1749). 1-74.
- Reparos á la idea de dos mrs. de contribucion del vasallo, en lugar de la infinidad de Ramos de Rentas que hoy hay en España, pérjudiciales á la libertad del Pueblo,... por el mismo Loynaz. 75-80 vto.
- Extracto del presente proyecto de D. Martin de Loynaz, por Palomares. 81-82 vto.
- Censura del Excmo. Sr. D. Eugenio Gerardo Lobo, Teniente General de los Ejércitos de S. M., Gobernador político y militar de la Plaza de Barcelona: de D. Miguel Fermin de la Ripa, Marqués de Jaureguizar, ect., y de D. Francisco de Larrea,

Tesorero General del Ejército y Principado de Cataluña, sobre el Proyecto de la Regalía, (Barcelona, 24 Mayo 1749) dirigida á D. Martín de Loy-naz. 84-105 vto.

—Sobre la Renta del Tabaco. (Madrid 29 Octubre 1756,) 107-121.

Volúmen LXXXIX.

—*El y Viejo la Niña*, comedia en tres actos. 224 páginas sin foliar.

(Es un ejemplar de lujo, manuscrito con prólogo de Moratin, regalo quizás de éste á Jove-Llanos antes de imprimirse la obra.)

Volúmen LXXXX.

PAPELES SATÍRICOS.—Cuaderno de varios papeles que salieron en la presente expedición de Argél, sobre los accidentes que en ésta iban sucediendo, y recogidos por un curioso.—(Fué mandada dicha expedición por el Sr. D. Alejandro O'Reilly, conde de este título, en el año de 1.775.) 256 págs.

Contiene:

A los preparativos de la Expedición, (décimas).

Al Sr. O'Reilly mandando las tropas españolas en la bahía de Argél (décimas.)

Seguidillas á lo propio.

Décimas.

Décimas sobre lo acaecido el 8 de Julio de 1775 en Argél, en la Expedición.

REDONDILLA.

Un gringo, un genovés,
un sofisticado asturiano,
si Dios no pone la mano
dan con España al través.

OTRA.

O'Reilly llegó á creer
que para un golpe de mano
lo mismo era el Africano
que el e..... de su mujer.

Pasquin puesto en San Ildefonso.

Otro contra Riela. Grimaldi, O'Reilly, Muzquiz y Arria.

Pasquin 2.º

Octava, seguidillas y cuartetas de *color harto subido*.

Pasquin puesto en Madrid (endechas)

Consejos á O'Reilly (seguidillas).

El Duende, ellas lo dirán, (sátira contra los gallegos.)

Conversacion entre Perico y Marica.

Asunto 1.º=Enhorabuena que un Irlandés tributa á su patria, por tener la gloria de serlo del Excmo. Sr. Conde de O'Reilly (en 6 estancias de cancion).

Relacion en disculpa de los sucesos acaecidos y puestos en la "Gaceta" de 22 de Julio de 1775.

Coloquio gracioso entre España y la Nobleza.

Justos lamentos que representa al Rey N. S. la Nacion española con motivo de la desgraciada expedición contra Argél, (décimas).

Seguidillas á O'Reilly.

Décima que envió un famoso argelino á los cristianos que quedaron despues del combate.

Suplemento de la "Gaceta de Madrid" en favor de los Toscanos.

Epitafio que se deberá poner en el campo de Argél por el desgraciado suceso de las armas españolas.

Apuntamiento de un cronista francés para la historia del siglo actual.

Elogio de la gloriosa defensa que hizo y valor que mostró el Sr. D. Victorio de Navia, en la retirada del dia 8 de Julio.

(Se trata de un asturiano).

Décimas y pregon contra O'Reilly.

Soneto que hizo un Capitan de Caballería el dia de la accion, por no tener que hacer.

Relacion y súplica que Alejandro (O'Reilly) hace al Rey N. S.

Preguntas y respuestas que se hallaron en la cartera de un oficial, que de las heridas que recibió en Argél murió en Alicante.

Glosa.

Confesion que hizo en voz alta el Conde de O'Reilly con un crucifijo en la mano de resultas de haberle dicho al tiempo de su desembarco en Alicante que le iba á acogotar el pueblo.

Acto de contricion.

Testamento de D. Alejandro O'Reilly, Conde de este mismo título, Teniente General de los Reales Ejércitos de S. M. C. y Comandante de la *feliz* expedición fecha 8 Julio 1775.

Confesion de O'Reilly hecha ante Grimaldi y el P. Confesor.

Sistema actual de España, (décimas).

Comedia famosa, breve y compendiosa, (*La Conquista de Argél*) fiesta que no se representó á S. M. en ningun Salon de Palacio. De un ingenio de esta Corte.—Entremés.—Sainete.—Tonadilla.

Relacion que hace del suceso Mustafá, general de Argél, al Rey.

Almoneda de Santiago.—Décimas.

Noticias (en prosa) del Capítulo de la Gaceta de Alicante con fecha de 29 de Julio de este presente año de 1775.

Copia de la carta escrita á quien se dice con motivo de las presentes novedades, (firman esta carta sus mayores amigos, el Ocio, el Gusanillo de Palacio y el Poco Mérito.)

El Señor Don Tiroteo.

Al Excmo. Sr. Cojo Conde de O'Reilly ect, (décimas).

O'Reilly paseándose á la prusiana.—Octavas

Décimas.

Aviso al público.

Octava (en elogio de Navia)

(Curioso, en elogio de un asturiano.)

Soneto (en alabanza de Navia).

Décimas en estilo de Diálogo compuestas por un poeta zurdo, de sobremesa en el Bodegon de la Mosca en obsequio del Conde de O'Reilly.

Carta de Manolito á Blas, desde Barcelona.

Romance de un Morillo algo gracioso á un Cristiano que trató cautivo en Argél.

Relacion sucinta en que se refiere el infausto suceso de la guerra de España con Argél, mandando el Ejército O'Reilly el 8 de Julio de 1775.

Volúmen LXXXXI.

HACIENDA.—(M.º)—Proyectos de Hacienda formados en las Córtes ordinarias por D. José Canga-Ar-güelles. (Año 1822).

Contiene:

—Observaciones sobre el Plan de la Hacienda Pública de España, sancionado por las Córtes en 1821.

—Seccion 1.ª—Bases generales.—Principios para el arreglo del sistema de nuestra Hacienda. 26 fojas.

—Seccion 2.ª—Exámen de los gastos públicos actuales de la Nacion Española:

- Clase 1.^a—De los gastos de la Real Casa.
 " 2.^a—Gastos del Estado Eclesiástico.
 " 3.^a—Gastos del Ministerio de Estado.
 " 4.^a— " " " de Goberna-
 cion.
 " 5.^a— " " " de Ultramar.
 " 6.^a— " " " de Gracia y
 Justicia.
 " 7.^a— " " " de Hacienda,
 " 8.^a— " " " de la Guerra.
 " 9.^a— " " " de Marina.
 " 10.^a—Presupuesto de las Córtes.
 — De los cesantes jubilados y pensio-
 nistas. 52 fojas.
- Sobre las contribuciones destinadas á la manu-
 tencion del culto religioso. 14 fojas.
- Rentas destinadas al pago de las obligaciones ge-
 nerales de la Nacion:
 A.—De las rentas de Naturaleza Eclesiástica.
 B.—Rentas de naturaleza civil.
 a.—Contribucion directa territorial.
 b.—Contribucion directa industrial.
 c.—Contribucion directa sobre las casas. 79
 fojas.
- Registro y papel sellado.
 —Correos y Loterías.
 —Lotería moderna.
 —Papel sellado.
 —Tabaco y sal.
 —Aduanas. 22 fojas.
- Metodo administrativo de cuenta y razon. 11
 fojas.
- De la Parte Superior Directiva de la Hacienda.
 3 fojas.
- Sistema de recaudacion y distribucion y cuenta
 y razon de 1820. 7 fojas.
- Sistema sancionado por las Córtes de 1821. 43
 fojas.
- Observaciones á los artículos 308 y 309 del Plan
 de Hacienda, presentado á la discusion del Con-
 greso en la Legislatura de 1821, por el *Observa-*
dor B. (Valencia, Imprenta de Brusola. —1821.) 13
 páginas.
- Plan para la Hacienda de España, que firmé (auto-
 grafo de Canga) en el año de 1822, y del cual di
 conocimiento á la Comision de este nombre de las
 Córtes de Madrid, de que fuí Presidente. 67 fojas.
- Contiene:
- Seccion 1.^a—*Rápida ojeada sobre la situacion eco-*
nómica y política de la Peninsula. Del carácter
nacional. —Seccion 2.^a—*De los medios conducentes*
para satisfacer los gastos del Estado. —Sec-
 cion 3.^a—*Ida sobre las mejoras que deben hacer-*
se en el Plan de Hacienda.

(Muy detallado.)

Volúmen LXXXII. (1)

ACADEMIA DE LA HISTORIA.—Oracion gratulatoria
 que hizo D. Julian de Pinedo á la Real Academia
 de la Historia de España el dia 23 de Agosto de
 este año de 1748, en el que fué incorporado en
 ella. 12 fojas.

DISCIPLINA?—Resolucion de S. M. sobre el mani-
 fiesto de D. Carlos Caro en 13 de Setiembre
 de 1764. 1 foja.

(Sentencia régia sobre desacatos á la Magestad
 Real.)

REINADO DE CÁRLOS III.—Ultimos momentos (27

(1) De la librería del Marqués de Grimaldo.

Setiembre 1760, 3 y media t.) mandas y legados de
 la Reyna D.^a.... mujer de Cárlos III. 2 fojas.

LITERATURA.—44 Emblemas amorosos, tomados
 de.... 11 fojas.

(1.—La semilla de Amor maravillosa.—2.—Amor
 reciproco.—3.—Prisionero voluntario.)

ORDEN PÚBLICO.—(Écija 7 de Abril de 17...)—Suceso
 ocurrido el Jueves Santo en Marchena, con moti-
 vo de haber intentado el pueblo la liberacion for-
 zosa de un preso, atropellando la guardia. 2
 fojas.

REINADO DE CÁRLOS III.—Real Decreto (San Ilde-
 fonso 12 Agosto 1759) comunicando al Consejo, el
 nombramiento de Reina Gobernadora á favor de
 Doña.... madre de Cárlos III. 4 fojas.

—Real Decreto (Caserta, 13 Febrero 1759) de Cár-
 los III nombrando en su ausencia, á su madre,
 Reina Gobernadora.—Comunicada al Embajador
 Príncipe de Iachi, y certificada por D. Juan Perez
 Gamoneda, Marqués de Gamoneda.

CÁRLOS III.—Disposicion Real sobre la sucesion en
 el trono de las Dos Sicilias (24 Agosto 1759). 2
 fojas.

SÁTIRA POPULAR.—Versos satíricos sobre *capar y*
las capas. 7 fojas.

—Otros á Lujan por haber mandado ahorcar á un
 perro.

—Pasquin en Roma.

EXTRAVAGANTE.—Dibujo y carta (Roma, 2 Julio 1739)
 sobre un cardo gigantesco que nació en la cornisa
 de yeso de la Capilla de San Francisco en Albano.
 2 fojas.

PAPELES SATÍRICOS.—Querrela hecha á instancia de
 los perros del mundo contra el Perrera del Corre-
 gidor. 4 fojas.

—Versos sobre actrices, *polacos y chorizos.* 2 fojas.

MINISTERIO DE ESTADO.—Real Decreto (Palacio del
 Buen Retiro, 4 Diciembre 1746) comunicado al
 Marqués de la Ensenada, nombrando á D. José de
 Carvajal y Lancaster Consejero y Ministro de Es-
 tado, Decano del Consejo. 1 foja.

PAPEL SATÍRICO.—Versos satíricos de la "Gaceta de
 Madrid". 2 fojas.

ALEMANIA.—Noticias sobre la guerra de Alemania,
 (Francfort, 25 Julio 1757). 2 fojas.

CÁRLOS III.—Copia de la carta escrita por un Te-
 niente de Navio (Nápoles, 10 Setiembre 1759) de
 la Armada del mando del Excmo. Sr. D. Pedro
 Stuard. Refiere la agradable impresion que les
 hizo el nuevo monarca español Cárlos III, sus fras-
 ses, sus conocimientos, género de vida, ect., ect.
 2 fojas.

DE OFICIO.—Respuesta del Marqués de la Mina á
 Wal. 1 foja.

PAPELES SATÍRICOS.—Conversacion de Perico y Ma-
 rica el dia de San Blas de 1753, (sobre el uso del
 agua ó la quina en las tercianas). 2 fojas.

PAPELES SATÍRICOS.—Carta escrita del Príncipe de
 la Medicina, Galeno, desde el otro mundo á los
 médicos y boticarios del presente siglo, con moti-
 vo de haber la Providencia divina, enviado al
 Promotor de la salud, el Dr. D. Vicente Perez.
 5 fojas.

PAPELES SATÍRICOS, AMOROSOS Y DEVOTOS.—Frescas
 noticias de Villaviciosa, aunque ya todas son fres-
 cas, (de la Côte). 2 fojas.

—Versos á los *títulos* de varias composiciones dra-
 máticas. 2 fojas.

—Seguidillas que á diversos asuntos hizo..... 26 hojas.

(Son cantares lindísimos, v. gr.):

Mira en la altiva roca
como la hiedra
halla correspondencia
con una piedra.

Dice toda la pompa
de la retama,
que por que bien la quieren
por eso amarga.

Si por algún desprecio
tu amor enferma....
tomarás dos papeles
de resistencia.

—Seguidillas á las letras del abecedario. (graciosas). 2 hojas.

—Seguidillas satisfaciendo las dudas y quejas de una Dama. 2 hojas.

—Glosa amorosa. 2 hojas.

—Soneto de Lope (*La fulga*: Picó atrevido un átomo viviente..) 1 hoja.

—Romance encomiástico-moral á la nueva fundacion del Real magnífico Convento de Religiosas Salesas, costeadó á expensas de la Reyna N. S. 3 hojas.

—Redondillas á un desengaño. 4 hojas.

—Pié quebrado al Santísimo Sacramento.—Los hornos de Madrid, al Santísimo Sacramento. 2 hojas.

(Poesías alegóricas disparatadísimas.)

—A San Juan Bautista, quintillas satírico-burlescas. 1 hoja.

Fué San Juan voz elocuente
que entonó en punto muy alto,
y porque ignora la gente
si fué tiple ó fué contralto
ella es del tenor siguiente:

.....
Fué de real sangre persona,
que estar casada su madre
con sacerdote, lo abona,
y así por parte de padre
él descende de corona.

—Romance que se cantó el día de San Juan Bautista en el Convento de la Magdalena. 1 hoja.

—Soneto de D. Gabriel Bocángel y Unzueta (En la muerte de Manuel Cortizos de Villasante). 1 hoja.

—Sonetos al P. Rojas (en su muerte). 1 hoja.

—Soneto probando que la comedia por si sola no es mala, sino por parte de los oyentes. 1 hoja.

—Soneto de D. Luis de Ulloa. 1 hoja.

—*Építaphium* á Lope de Vega, por el Ldo., Francisco de Villanueva y Hermosilla, catedrático de latinidad y letras humanas en la villa de Aranda de Duero. 1 hoja.

—Épigrama. 1 hoja.

—Al glorioso apóstol San Bartolome, (romance *jovial*). 2 hojas.

—Pintura al fresco, por que no hace calor y vá en octavas. 25 fojas,

—Cartas atrasadas del Parnaso, que contienen noticias de las fiestas que celebró la imperial y coronada villa de Madrid en la plausible feliz entrada de Carlos III y su esposa Maria Amalia de Sajonia.—Descripción de la Carrera—á D. José Joaquín de Benegasi y Lujan, Señor de los Terreros; las vá poniendo en lista D. Diego Márcos Abreu. 26 fojas.

Volúmen LXXXIII.

C. D. OLIVARES.—Caída del Conde Duque de Olivares, Privado de Felipe IV *el Grande* rey de España; con los motivos y no imaginada disposición de ella, sucedida á 17 de Enero de 1743, para ejemplo de muchos y admiración de todos.—Escribió-

la un curioso Italiano que de Madrid la remitió á Italia á un Señor amigo, de donde volvió impresa á España traducida en lengua toscana, para que sea común á los que padecieron particularmente los efectos prodigiosos de un Valido con dilatado y absoluto dominio por veintidos años. 184 págs.

(Not.—Tiénesese por cierto que este papel le escribió el Embajador de Alemania D. Eugenio Carreto, Marqués de Grana, gran Ministro y muy de la Reyna Doña Isabel de Borbon y de los de su confianza.)

(Interesantísimo.)

JULIO SOMOZA MONTSORIU.

(Continuará.)

ALGO DE GIJON.

Sr. D. Félix de Aramburu.



MI QUERIDO AMIGO: No era posible volver á este noble país, después de larga ausencia, y no visitar esta villa de que tantos elogios oyera, y á la que ¡vergüenza me causa confesarlo! no conocía á pesar de ser asturiano; ni es posible tampoco ver confirmados plenamente tales informes, hallarse en una población tan bella y culta en la que se advierten desde luego grandes elementos de riqueza y de progreso, sin que los que en mayor ó menor escala nos consagramos á las tareas periodísticas, sintamos verdadero prurito de relatar lo que observan los ojos y recrea el espíritu y satisface nuestro desinteresado patriotismo.

Gijon es muy conocido por Vds. y no he de detenerme á probar que es una villa de hermoso y moderno aspecto, limpia, económica, ect.. donde, en el verano sobre todo, se disfruta de muy escogida sociedad, diversiones variadas, excelentes playas y cuantos recursos, en fin, puede apetecer el bañista ó el viajero; pero si quiero fijarme en algún asunto que directamente se relacione con su presente vida y su próspero porvenir, ó que principalmente ha interesado mi atención. Y colocado en este propósito, no extrañará V. que le hable del tema más traído y llevado desde años atrás y siempre interesantísimo.

Este *puerto de mar* no tiene *puerto*; es decir, Gijon carece del puerto capaz, seguro y de fácil acceso en cualquier tiempo y con toda clase de vientos, á que su importancia, su comercio y la posición que ocupa en la bravia costa cantábrica le dan indiscutible derecho. No alardearé yo de una competencia que me

falta, pero tal vez porque no soy *técnico* y porque me creo en condiciones de imparcialidad que algo significan. voy á permitirme echar mi cuarto á espadas sobre el magno asunto que tanto á los gijoneses preocupa y que tan hondamente divididos los trae.

Dos proyectos de puerto existen: el *Musel* y el *Apagador*; y los partidarios de uno y otro, tan fanáticos son del que defienden, que ni ven sus inconvenientes, ni las ventajas del contrario, ni observan que por hallarse tan enfrente unos de otros como los puntos señalados por la ciencia y la naturaleza para ambos proyectos, el tiempo se va pasando sin que Gijon logre ver realizada, por el encono de sus hijos más distinguidos, su legítima, natural y constante aspiración.

Y sin embargo, á mi pobre juicio, ambos proyectos tienen, como todas las cosas de este mundo, ventajas é inconvenientes.

El *Musel* es un puerto natural con agua suficiente para buques de los mayores calados, que reúne, además, todas las condiciones apetecibles para la seguridad de los barcos surtos en él, y que, debiendo ya á la naturaleza su mayor abrigo, podría quedar terminado en poco tiempo y á costa de una nada exorbitante cantidad; si bien ha de ser de difícil entrada con vientos duros del S. O. y mar gruesa del N. O. por la necesidad que tendría en estas condiciones cualquiera embarcación de ceñir el viento poniendo la proa á Gijon y dejarse ir demasiado sobre el Serrapio, para cojer el *Musel* á la segunda bordada, lo que le expondría á ser muy batida por el mar y dificultaría la bordada; comprendiéndose fácilmente que no se puede ganar el puerto en la misma vuelta, toda vez que el S. O. sale de la ensenada donde el *Musel* ha de construirse.

Los barcos para ganar el puerto con tiempos fuertes del tercer cuadrante, tienen que arrumbar bien el pico de Torres, el cual produce rachas tan contrarias que les obligará á desviarse hasta remontarlo; siendo posible también que el mismo pico, por lo mucho que avanza sobre el mar, imposibilite á los buques salir sin remolcador, con vientos del primer cuadrante.

Estos inconvenientes de seguro no los tendría *El Apagador*, á donde los buques llegarían directamente, no reinando los vientos de Sur al Este, los cuales no *hinchán las narices al mar* en la costa cantábrica; y, realmente, concluidas las obras, podrían, según la feliz expresión de un entendido marino, estar los barcos *amarrados con una filástica*, en lo que hoy es antepuerto y dársena; pero en cambio ¡que obras tan costosas y de tan difícil, si no imposible construcción! pues mientras el Serrapio no estuviese dentro del muelle, el mar impediría el avance de las

obras, y como esto no puede, así al menos nos parece, conseguirse humanamente en un verano, las olas, en el invierno, se encargarían de destruir lo hecho por el hombre en el estío; he aquí porque creemos, juzgando imparcialmente la cuestión, que para llevar á cabo la obra colosal del *Apagador*, se necesitarían, además de una voluntad enérgica, decidida é inquebrantable, como producto de comun aspiración, muchos millones y buen número de años; y como Gijon no dispone, desgraciadamente, de aquellos, ni puede esperar, sin puerto, á que estos trascurran, sin grave detrimento de sus intereses, y, como por otra parte, la costa cantábrica necesita en el momento un puerto de refugio, que garantice en algún modo la vida y los intereses de los marinos que en invierno la recorren, creemos que los gijoneses debieran unirse, y, olvidando pequeñas cuestiones de localidad y de amor propio, siempre despreciable, ante los sagrados ideales de la prosperidad patria y del amor á la humanidad, trabajar todos de consuno por la construcción del *Musel*, que es, hoy por hoy, el único hacadero á poca costa y en breve tiempo.

Gijon, pueblo comercial, va desarrollando de una manera pasmosa su industria fabril; así que, además de la tan conocida y afamada Fábrica de cristal, en la que vimos, acompañados por su director D. Anselmo Cifuentes, trabajos notabilísimos, verdaderas obras de arte y admirables imitaciones de Eibar, que pudieran pasar por trabajos originales, confundiendo así el frágil y quebradizo vidrio con el tenaz hierro, con la brillante y maleable plata y con el inalterable y valioso oro, existen otra porción de fábricas de distintos productos, entre las que sobresalen las fundiciones de los Sres. Kessler, Laviada y Compañía, montadas con arreglo á los últimos adelantos, y cuyos productos, premiados en varias exposiciones, son muy solicitados dentro y fuera de Asturias; y la de puntas de París, que, por ser industria nueva en España y hacer ventajosa competencia á todas sus similares del extranjero, vamos á describir con alguna detención.

Pertenece la fábrica á la sociedad anónima francesa *Minas y Fábrica de Moreda y Gijón*, titulada así por tener varias minas de carbón en Moreda, concejo de Aller, y por haber montado la fábrica metalúrgica en las afueras de Gijon, en el sitio denominado *Natahoyo*, entre el camino de hierro de Langreo y el de Asturias, Galicia y Leon. La fábrica, que tiene un alto horno capaz de producir 25.000 kgs. de lingote al día, trae el cok de las cuencas de Langreo y del Turón, para fundir menas de Bilbao mezcladas con las Asturianas. Posée además una máquina soplante de gran potencia, alimentada por tres calderas de vapor de grandes dimensiones, caldeadas por los gases que se

recojen en el alto horno, al costado del cual hay una torre en la que está colocado el monta-cargas, cuyo aparato es hidráulico con cables y guías de acero. Los hornos de pudelaje, movidos por una maquina de vapor, pueden trabajar al día 20.000 kgs. de hierro, y, al extremo del taller donde están emplazados, vimos un martinete y un vasto tren, cuyo motor es una máquina de 80 caballos.

Después de visitar los talleres de reparaciones y de construcción de piezas y máquinas, necesarias para tan notable establecimiento industrial, pasamos al taller en que se fabrican el alambre y los hierros de comercio, en el que hay un tren de laminar, al cual impulsa una máquina de vapor de 125 caballos. Desde este taller (el más interesante, tanto por ser la fabricación de alambres de la mayor importancia industrial, cuanto porque para conseguir este producto se montó principalmente la fábrica que nos ocupa) el alambre, una vez laminado en caliente, pasa al de hilera, en el cual hay montadas hasta 70 bobinas para el estirado en frío, que es la operación más delicada por que pasa el alambre antes de estar en disposición de entregarlo al comercio.

El cuadro que presenta este taller, es sin duda alguna de un efecto sorprendente. Una infinidad de rapazuelos, todos tiznados de negro, conducen de una á otra hilera, cogidos con grandes tenazas, los enrojados alambres de distintos gruesos, hasta llegar á la última hilera desde donde pasan al torno para hacer las ruedas ó madejas; esta operación, hecha al paso gimnástico, el subido negro de las manos y caras de los muchachos, y las eses y círculos que los alambres describen en el suelo al pasar de una hilera á otra, semejan una danza de diablillos entretenidos en martirizar á serpientes de fuego, cuyas horribles contorsiones demuestran claramente su impotencia para librarse de las férreas tenazas con que las cojen y pellizcan sus satánicos verdugos.

Y en verdad que salimos de allí admirados, al ver que los incandescentes alambres no quemaban los descalzos piés de sus conductores, que corrían y saltaban, al parecer sin preocupación ni cuidado alguno, por entre aquellos círculos de fuego.

Estirado el alambre á los distintos gruesos necesarios, pasa al taller de fabricación de *puntas*, donde, por medio de 30 máquinas montadas *ad hoc*, se hacen desde las *puntas de Paris* de á tercia con el grueso proporcionado, hasta las casi invisibles, cuyo principal objeto es clavar los más diminutos juguetes de niños, pudiendo este taller, movido por una máquina *Compound* de 100 caballos, producir diariamente, sin horas extraordinarias de trabajo, 6.000 kilogramos de *puntas*.

Vimos también, además del taller de empaquetar contiguo al anterior, una máquina de 80 caballos que,

(según nos dijo el ilustrado director facultativo del establecimiento, que galantemente nos acompañó durante la visita, en unión de nuestro querido amigo el acaudalado banquero D. Manuel Velasco), se había montado para servir de fuerza motriz al tren completo que iba á establecerse para la fabricación de *hoja de lata*, producto que aun no se fabrica en España.

Con añadir ahora que existen también en Gijón otras muchas fábricas, entre las que citaremos: la de loza, que podrá competir dignamente con la Cartuja de Sevilla; la de chocolate, á la altura de las más célebres de España; y la de sidra espumosa de los señores Zarracina, que han conseguido á fuerza de gran constancia, muchos desvelos é incalculables desembolsos, elaborar una bebida asturiana, si parecida al *champagne*, más grata al paladar y de grandes efectos estomacales, se comprenderá perfectamente que esta pintoresca villa es, no solo un puerto comercial de primer orden, si que también un rico centro industrial de variados y valiosos productos.

Larga, muy larga, mi querido amigo, había de ser esta mal escrita carta, si hubiera de relatar, aun cuando fuese á la ligera, todo lo que encierra Gijón de bueno, útil y agradable; pero ya que esto no sea mi intento, como al principio le digo, para no cansarle á V. si es que se toma la molestia de pasar su vista por estos mal pergeñados renglones, haré, por lo ménos, notar la deliciosa perspectiva que presentan las afueras de la villa, todas sembradas de preciosas quintas, construidas con tanto gusto como con riqueza y hasta suntuosidad adornadas, y dotadas de la mayor suma posible de comodidades, á fin de proporcionar descanso y distracción á sus dueños, en su mayor parte opulentos banqueros y ricos comerciantes, que buscan en sus casas de campo, rodeados de su familia, el descanso consiguientemente necesario á su vida, tan activa y tan llena de fuertes y encontradas sensaciones. Allí las combinaciones y los cálculos ceden su puesto á los puros placeres del campo y á las dulces emociones que la familia proporciona, y el equilibrio físico y moral se restablece en el hombre de negocios, que pone así todo su afán en convertir su posesión en un pequeño paraíso, donde poder hallar compensación á los disgustos y contrariedades anejas á la vida del tanto por ciento.

Entre todas las casas de campo, son de las más notables, á no dudarlo, *La Isla*, de D. Florencio Valdés, *Cebuñes*, de D. Anselmo Cifuentes, y *Deva* del Excmo. Sr. Conde de Revillagigedo.

En la imposibilidad absoluta en que me hallaba de verlas todas, acepté el fino ofrecimiento que se me hizo para visitar á Deva, y á la verdad que pasamos una tarde deliciosa, contemplando un magnífico palacio, lleno de preciosidades sin número, en medio de dilatados terrenos, dedicados á toda clase de produc-

ciones propias del fértil suelo de la privilegiada Asturias; jardines encantadores, donde la naturaleza y el arte parece que han puesto decidido empeño en mostrar todo su buen gusto y poder; y, como digno remate á tan valiosa finca, el sitio más pintorescamente salvaje que concebirse puede, cubierto por secular castaño de extendidas y pobladas ramas, el *gueyu* del Deva, llamado así por ser aquel brazo de agua cristalina que sale por la abertura de una roca, el que dá origen al río que el nombre de Deva tiene.

He sido más extenso de lo que me había propuesto; así que, con proponer á V., para que no sea todo aplausos, llamar la atención en su ilustrada REVISTA sobre la conveniencia de que el Excmo. Ayuntamiento de la segunda capital de Asturias, trate de convertir, que á poca costa y ménos coste puede hacerlo, la montañita del Faro en un encantador jardín, con árboles que dieran sombra en las horas de calor, mejora, á mi modo de ver, digna de incluirse entre las hoy proyectadas por el municipio y de grandes resultados para Gijón, que vería concurrir á sus playas gran parte de los bañistas que hoy se dirigen á otros puertos del Cantábrico, doy por terminada esta soporífera carta, no sin asegurar á V., para que pueda juzgarse con acierto del carácter eminentemente amable y hospitalario de los gijoneses, que á mi que nada valgo y que á nadie á mi llegada conocía, me colmaron de atenciones principales familias de este floreciente pueblo, á las cuales deseo demostrar mi profunda gratitud.

Es siempre de V. cariñoso amigo y compañero

ANTONIO DE OCHOA.

EMICRAR CON FORTUNA.



REYENDO que el que está decidido á poner su cara ante el objetivo de una máquina fotográfica, no se arredra por setenta escalones, Capelástegui, por las luces y por lo económico, había situado su galería en la azotea de la casa en que vivía. Ocupaba hacía tres meses una de las habitaciones del tercer piso, y los vecinos vieron una mañana tapizado el portal de retratos, y que en un rótulo colocado en la alta cornisa se leía: "Capelástegui, fotógrafo".

De poco ó de nada nos serviría entrar, como investigadores de impuestos, en las habitaciones de todos los inquilinos. Bástenos conocer los del principal, que estaba habitado por un legitimista decidido, militar en los años más lozanos de su juventud, y retirado desde que la que fué luego su mujer, le puso, como condicion para el matrimonio, dejar las armas, por no formar parte de un ejército que era el brazo derecho de un emperador advenedizo. Como aquella cara y aquel dote valían más que un entorchado remoto dicho se está que dejó en un rincón la espada, para que, en vez del laurel de la gloria, cubriera su brillante hoja el oscuro moho.

Los primeros años de un matrimonio en que se hermanan el cariño y la fortuna pasan pronto, porque así como son eternos los momentos de tristeza, son breves las horas de dicha, y si no la mayor, una de las mayores es la de no tener que pensar en el mañana. Ornier tenía bien colocado su capital y el de su mujer, y no quería mezclarse en lo que luego podía acarrearle disgustos. Pero una mujer puede mucho, y la de Ornier consiguió que su marido cayera en las redes de la política, y fuera de los partidarios más ardientes de aquel Mesías que aun no ha llegado al apetecido Belén.

Frecuentemente salía á plaza en la conversación familiar la cuestión de gobierno, y la única hija del legitimista creció oyendo pestes de unos y elogios exajerados de los otros, inclinándose, como es natural, á lo que veía pintaban como bueno y que se compadecía más con su orgullo de noble, que no cualquiera otra idea de las que halagan al pueblo. Anita, como toda joven, no hubiera pensado nunca en más gobierno que el de la casa, si su madre sólo de este se ocupara; pero al verla departir con los contertulios de su padre, y oírla censurar indignada cuanto no estuviera conforme con sus principios, Anita tuvo también su afición política y dió abrigo á ideas que una vez encarnadas son difíciles de desterrar. Sus amigos contaban que un diputado de la izquierda republicana había hecho la corte á la hija del legitimista, y si bien aceptado en principio, fué rechazado luego, cuando se supo las ideas que sustentaba. Hay quien agrega que en esta resolución tomó parte activa su madre, diciéndole que en los cuarteles de su escudo no había sitio para un gorro frigio.

M.^{me} Ornier tuvo el capricho una mañana de subir con su hija á hacerse un retrato. Capelástegui, al verlas entrar en la ga-

lería, mandó á uno de sus dependientes que preparase el *cliché* mientras que él aconsejaba á las que hasta entonces no sabía fuesen sus vecinas, la postura que debían adoptar. Anita deseaba que el retrato tuviera un parecido exacto. quería, á la vez, que la postura la favoreciera, de modo que hizo una porción de preguntas al fotógrafo, y pudo advertir que si atento con su madre, aun más deferente estuvo con ella, y que en sus grandes ojos garzos había algo extraño que no le desagradaba.

El sol apenas velado por largas cortinas de lienzo crudo había caldeado la galería, y el calor era sofocante. Al sacar de la máquina la negativa del retrato de M.^{me} Ornier, y sustituirla con el cristal para el de Anita, ésta gozosa fué á mirarse al espejo, pero al ver que el calor había encendido y abultado sus mejillas, pidió á su madre que dejaran el retrato para el día siguiente.

Quedó aplazado, pero al día siguiente, ni M.^{me} Ornier ni su hija subieron á la galería. Pasaron cinco días más, y en vista de que no subían, y de que estaban despachadas las copias del retrato de M.^{me} Ornier, el fotógrafo las metió en un sobre, y bajó con ellas al principal.

—M.^{me} Ornier? preguntó al criado.

—La señora sigue mejor. Hoy se ha levantado, pero no salió de su gabinete.

—Ninguna noticia tenía de su indisposición, que siento en el alma. Decidle que me intereso por su pronto restablecimiento, y si en algo puedo ser útil, basta me envíe un recado para bajar á ponerme á sus órdenes. En este sobre van los retratos que encargó. Celebraré sean de su agrado.

A los pocos momentos de subir Capelástegui á su galería, el criado del principal entró preguntando por él.

—La señora, dijo, ha sentido que no mandarais con los retratos la factura. Espero me digais lo que importa para satisfacerla. Agradece vuestros deseos y ofrecimientos, y me encarga os dé gracias expresivas, manifestándoos á la vez que son de su agrado las copias, y que después de restablecida vendrá con la señorita Ana para que hagais el retrato de ésta.

El fotógrafo bajó todos los días á enterarse personalmente del estado de M.^{me} Ornier, hasta que le dijeron que el médico había recetado saliese á paseo en carruaje, y que se encontraba completamente restablecida.

Una mañana madre é hija subieron á la galería del joven fotógrafo, y después de manifestarle M.^{me} Ornier cuanto agradecía

el interés que por su salud había demostrado, giró la conversacion sobre otros motivos, y Capelástegui tuvo que hablarles de lo que le había obligado á poner fotografía. Soy español, les dijo, y afiliado desde hace pocos años á un partido político, vine emigrado. Como mis aficiones á la fotografía podían darme aquí alguna utilidad, monté con algun dinero esta galería, y con lo que de España me manden y lo que saque de mis retratos, podré vivir holgadamente, lo que no hubiera podido hacer concretándome á las pocas rentas de mi casa.

—Ni vuestras maneras ni vuestro lenguaje son de persona vulgar, y ya el primer día que á la galería subimos, noté en vos lo que no puede hallarse en un dependiente que se establece por su cuenta al separarse de su principal. Acaso alguna vez, y quiera Dios no suceda, tendremos que comer el pan del emigrado si los accidentes políticos cambiaran por otra aun peor la forma de gobierno. Desde hoy no sereis para nosotros un fotógrafo. Contad con la amistad que en nombre de mi marido os ofrezco, y ya sabeis donde tenéis vuestra casa. Hoy subimos con el fin de hacer el retrato de Anita, pero nos hemos entretenido hablando y es ya tarde. Cuando tengamos el gusto de veros abajo señalaremos día.

Capelástegui les dijo que no merecía tales ofrecimientos, pero que desde luego los aceptaba, porque lejos de la patria se siente aún más viva la necesidad de encontrar en el seno de la amistad algo que sea un remedo del seno de la familia que allá se deja.

Al volver Capelástegui de despedir en la escalera á sus vecinas, pensó que no era exagerada la pintura que el portero le había hecho una tarde de la familia del legitimista. Los señores del principal, decía, pasan por orgullosos porque sólo tienen amigos antiguos y encopetados, pero son afectuosos y caritativos hasta el punto de haber estado manteniendo más de un año á un alto empleado que en la casa vivía y que, al dejarle cesante, quedara reducido á grandes estrecheces. Antes de tratarlos no se siente por ellos simpatía, pero luego llega á quererseles de veras. Sin embargo, en política son intransigentes. Creo sea su único defecto. Si tenéis ocasion de tratarlos ya lo conoceréis.

A los pocos días Capelástegui hizo su primera vista. Mr. Ornier tenía una idea bastante equivocada de lo que era España, y el fotógrafo con gran copia de datos in-

tentó convencerle de lo contrario. Acaso no lo conseguiría, pero si logró que al salir dijera Ornier á su mujer:—Con solo haber hablado una vez á ese hombre, hubiera comprendido que no era persona vulgar. Tengo, no obstante, deseo de saber como opina sobre las cuestiones políticas que traen divididos los ánimos en su pobre nación; aunque casi casi debo suponerlo....

MARIO PORNET.

(Concluirá.)

LOS HOSPITALES MARINOS. (1)



oy que, gracias á la iniciativa de nuestra Diputación provincial, nos hallamos en vías de poseer una notable casa de curación, que salvo algunos y no leves defectos, que nos reservamos apuntar en ocasión oportuna, estará á la altura de los mejores de Europa, nos creemos en el caso de abogar por el establecimiento de otro instituto higiénico terapéutico que sea digno coronamiento de aquel, dadas las condiciones de salubridad de nuestro país, de las que nacen exigencias imperiosas que no sería lícito desconocer ó negar.

Entre las variadas enfermedades diatésicas que advertimos en nuestra larga práctica de treinta y cuatro años bien cumplidos, corrida en el Hospital, Hospicio y casa de caridad de San Lázaro de esta ciudad, á donde acuden enfermos de todos los puntos de la provincia, descuella como hidra de cien cabezas la destructora *escrófula*, que atormenta desde la infancia á muchos de los habitantes de los férciles y frondosos valles de esta privilegiada región, siguiendo en flor millares de existencias.

Lo mismo en Lena que en Langreo, en Quirós que en Laviana, en Infiesto que en Tineo, véñese multitud de infelices que

excitan la compasión y manifiestan, en su cuerpo deformado, en su rostro envejecido prematuramente y marcado de cicatrices, en su enorme cabeza, en sus vientres abultados que revelan á las claras la *tabes mesentérica*, la existencia de la escrófula, que ni siquiera mata de una vez, ántes al contrario, corroe lentamente el cuerpo del desgraciado que la padece. Elige principalmente sus víctimas entre los pobres niños, que lejos de desarrollarse con la prontitud con que se verifica la evolución de la vida en esta primera edad, lejos de ostentar en su aspecto exterior esa frescura, esa robustez, esa animada coloración, esa risueña fisonomía que encanta y atrae, pasan ante nosotros mústios, raquíuticos, desmedrados, pálidos, enfermizos; y si no perdona en sus golpes á los hijos de las clases acomodadas, mejor alimentados y vestidos, más atendidos en sus enfermedades por la abundancia de recursos, calcúlese con que reincidencia y ensañamiento no castigará á los infelices niños de las clases populares, de los parias de la sociedad actual. Así notamos cada día cómo aumentan las enfermedades que son resultado de aquella *diatesis*, y crece con horrible extensión la mortalidad de estas pobres criaturas, que vienen á los hospitales cuando agotados los escasos medios de fortuna de sus padres, ya el padecimiento ha degenerado en caquexia, antesala del cementerio.

¿Y qué diremos de los desdichados hijos del vicio y de la miseria depositados en el torno del Hospicio? Poco ó nada importa la ternura, la solicitud verdaderamente maternal con que las Hermanas de la Caridad, modelo de abnegación y dechado de virtudes cristianas, los acogen y los cuidan: traen los más de ellos el germen morbífico en lo hondo de la economía, por la generación transmitido; la carencia de recursos que afecta ordinariamente á tan benéficos institutos, no permite que permanezcan el tiempo necesario en las salas de lactancia, y forzoso es trasladarlos á varias regiones de la provincia donde son amamantados por nodrizas mercenarias que no disponen de los recursos necesarios para su alimentación y aseo. Así pasan esas infelices criaturas la época crítica de la dentición y de las enfermedades eruptivas, la primera infancia, que tantos cuidados y tan esmerada asistencia necesita, y vuelven, los que vuelven, sucios, andrajosos, desmedrados, atormentados por los infartos gonglionares y diarreas crónicas, medio destruidos sus ojos por úlceras que cuesta gran trabajo combatir, sellados en

(1) No dudamos que el proyecto á que se refiere este artículo, con que ha tenido á bien favorecernos el respetable amigo y acreditado médico que le suscribe, será visto y resuelto por la Corporación á que le destina con la atención y el interés que se merece.

una palabra, con la marca indeleble de la escrófula, que si no los mata, socava su naturaleza y determina la degeneración de la especie.

Reconocida por todos la trascendencia del mal y la necesidad urgente de procurarle pronto remedios, la ciencia médica cuenta con copioso arsenal de ellos; pero ninguno hasta ahora ha dado más pronto y seguros resultados que la salutífera y vivificante acción de los baños y aires de mar tomados en condiciones apropiadas. En efecto, el agua del mar por su temperatura, por el movimiento que la caracteriza, sobre todo en el océano, por su composición química, fuertemente clorurada y bromurada, produce efectos tónicos notables y excitaciones parciales y generales sobre la piel que ayudan al organismo á reobrar y librarse del elemento morbigeno que le destruía: por su parte, la atmósfera marina ejerce en los bronquios, que representan interesante papel en la infancia y la juventud por la extensión de su mucosa y la irritabilidad de que está poseida, acción viva y enérgicamente estimulante de sencilla explicación conocida la facilidad con que se renueva aquella, lo rica que es en oxígeno y en luz, impregnada de moléculas salinas y cargada particularmente en las riberas del Cantábrico de olorosos y saludables fucus y favorecida con los balsámicos aromas que exhalan las plantaciones del pino. Hasta la alimentación marina, en la que el yodo tiene importante cabida, contribuye mucho á curar radicalmente, no solo las manifestaciones, sino también la causa de la cruel enfermedad á que venimos refiriéndonos. Y no queremos abusar de la paciencia del lector, acumulando juicios y datos en prueba de la verdad de nuestras aseveraciones; por más que podríamos colocar en cabeza de una larga relación de casos clínicos lo ocurrido con nosotros mismos, que víctimas del terrible vicio humoral escrofuloso, debimos la vida, la salud y la robustez, á la experiencia y solicitud de un próximo pariente, también médico, que viéndonos en aquel triste estado no dudó en sacarnos del país natal (Pola de Lena) y nos llevó á Luanco, punto de su residencia, y allí, tras prolongada estancia, á orillas del mar, nos devolvió al seno de la familia completamente cambiados, pues de pálidos y enfermizos nos vimos trocados en sanguíneos y robustos. También pudieramos citar notables efectos obtenidos de la medicación marítima en nuestros hijos y nietos, y muchos y muy marcados en nuestra clientela oficial

y particular; pero sobre no pedirlo la indole de este desaliñado escrito, no nos atrevemos á añadir ni una palabra á las siguientes del ilustrado práctico francés Dr. Bertillon: "De todas las influencias, dice, de "todas las indicaciones del baño de mar "que merecen notarse, ninguna hay de "más fuerza que la concerniente al niño. "Como por encanto se ven desaparecer, "merced al agua y atmósfera marinas, to "dos esos síntomas de debilidad, de escro "fulismo, de ataxia, que en la ciudad resis "ten á los mayores cuidados, amedrentan "mucho á la familia y al mismo médico; "las glándulas se resuelven, las fluxiones "mucosas cesan, los sudores, las pequeñas "fiebres nocturnas desaparecen, el apetito "vuelve á su ser regular, la piel se colora "de encarnado al mismo tiempo que se po "ne morena; la viveza en la expresión, la "alegría, renacen y se conservan".

Hoy los palpables efectos de la medicación en que nos ocupamos han subyugado por entero hasta la opinión de los que la habían resistido con más empeño: hoy los baños de mar van haciéndose generales, y de año en año crece el número de las personas que acuden á las playas del océano á regenerar su físico y su espíritu, quien buscando alivio y curación á sus padecimientos, quien solicitando de la pura atmósfera marina, de la frescura que al lado del líquido elemento se disfruta, del magnífico espectáculo que ofrece el descanso tan necesario para entregarse con ardor después á las arduas tareas profesionales. Pero también el pobre, el desheredado de la fortuna, ha menester más que el rico, que al fin y al cabo hacen en él mucha mella las enfermedades discrásicas, *mortis mater miseria*, de las benéficas aguas del mar y de sus áuras salutíferas. ¿Y como proporcionarle la salud, las fuerzas, el descanso, si carece de medios para llenar tan perentoria necesidad? Extendiendo hasta allí los tesoros de la caridad y de la beneficencia.

No entraremos, por que no es nuestro objeto, á discretar las ventajas é inconvenientes de la asistencia pública y privada: encontramos á la primera como un hecho consumado, y hoy por hoy, tocamos apelar á ella. El gran propagandista de la medicación marina, el eminente Dr. Brochard, después de una larga campaña obtiene en Francia el antes modesto y ahora grandioso hospital de Berek; en Italia, en Inglaterra y en América existen hace años numerosos institutos de esta especie: en España, como en muchas otras

cosas de indiscutible utilidad, ni aun se ha pensado en ello.

El que estas líneas escribe, grandemente convencido de las inapreciables ventajas que para la salud pública traería su planteamiento, luchando con el sentimiento de su debilidad é incompetencia, aunque fortalecido por su recta intencion y buen deseo, ha estudiado muy detenidamente tan interesante asunto, y presentará á la Excelentísima Diputacion en su próxima reunion, el proyecto y plano de un hospital que se ha de establecer á orillas del mar que baña la costa asturiana. Ha procurado en él conciliar la economía en el coste con las condiciones necesarias para su fin, y rompiendo sus hábitos de silencio y retraimiento, no abandonados durante los largos años de su carrera científica, en aras de la bondad del pensamiento, busca en la publicidad el apoyo necesario para llevar á la práctica su propósito, no dudando que la prensa de su provincia le acogerá y robustecerá, á fin de que aquella ilustre Corporación complete su grande obra del Hospital provincial con el marino, que tanto ha de influir en la salud de esta región.

P. A. BUYLLA.

ECOS Y RUMORES.

Cuéntase de un sujeto, poco dado sin duda á fantasías, que al ver el mar por primera vez, dijo á los que esperaban sorprender el efecto que le causaba la vista de tal espectáculo:—¡cuánta agua!

Pués hé ahí lo que podía decir cualquiera de los forasteros que se dignaron venir á presenciar las ferias y fiestas de San Mateo.

Hacia un mes que el semblante atmosférico habia tomado semejanza con el de una viuda inconsolable, y no fue posible que suspendiera su triste expresion y su desatado llanto durante los dias que el programa municipal señalara para consagrarse á las luminarias y músicas, á los globos, fuegos y demás elementos de recreo al aire libre.

Hubo algunos intervalos lúcidos—fuerza es decirlo para ser imparcial—pero por más que la gente los aprovechó con verdadera fruicion, el municipio, desconfiado ó poco diligente, no lo hizo, y se dió el caso de un paseo concurridísimo en el Bombé, sin que corriera una gota de agua en las fuentes ni hubiera á los aires el más leve sonido musical ni el ménos *grotesto* de los *aereostáticos*. Aún más: cuan-

do aplazada para el domingo inmediato una parte de los anunciados festejos, se llevó á la práctica, ocurrió que los aereostáticos no quisieron elevarse, y que la iluminacion que tanto agradara en años pasados, se viene sustituida por otra elementalísima y vulgar que no merecia la pena de tomar humedad y frio.

¿Por qué así?—Vaya V. á sondear los inescrutables designios de un Ayuntamiento!

Con no haber sido muy feliz el éxito de las fiestas de este año, cúpoles, sin embargo, la fortuna de tener inmerecidos cronistas y, por ende, una resonacion no alcanzada en otras ocasiones.

Es el caso que se hallaban en Oviedo dos distinguidos jóvenes, bien y justamente conocidos en los círculos literarios y científicos de la corte, redactores de nuestros ilustrados colegas *El Liberal* y *La Tribuna*; y he aquí que los amigos Miguel Moya y Enrique Gómez Ortiz, á quienes aludo, han enviado sendos relatos de lo ocurrido, á su respectivo periódico; logrando de esta suerte llevar á conocimiento de muchas gentes, que de otra manera no sabrían nada de ello, la noticia de que aquí nos divertimos á despecho de Camachos y Neptunos.

Y en los expresivos y correctos párrafos que amablemente nos dedican, no hay sólo una relacion más ó menos animada y galante de las fiestas de San Mateo, sinó que se advierten gratos elogios para esta noble tierra, apasionadas frases amistosas para los que aquí tratamos de hacerles más tolerables las inclemencias atmosféricas, y aún consideraciones tan oportunas y de tan verdadero interés para el país como las que encierran estas líneas de Moya que me permito transcribir,

"Oviedo tiene una estacion á la altura de Socuéllanos ó Torrelodones.—Cuando el ministro de Fomento señor Albareda visitó la capital de Asturias, se escandalizó en andaluz de ver una estacion tan destartada é incapaz y anunció á los ovetenses que pondría al mal enérgico remedio. Como el remedio es urgente y á estas horas no hay aquí noticia de que el señor Albareda se haya acordado más de la estacion de Oviedo que del rey que rabió, este vecindario está que trina. ¡Y con razon!

Es, en efecto, escandaloso que una capital como Oviedo no tenga estacion con andenes cubiertos. Aquí, donde el número de viajeros es siempre muy grande, y donde llueve casi todos los dias del año, se dá el caso de que, para no calarse hasta los huesos, los que esperan los trenes de Gijon tengan que tomar por asalto la factoria, el cuarto del telegrafista y el del jefe de la estacion, interrumpiendo á estos en sus trabajos y causándoles las molestias consiguientes.

¡Pero qué le importa esto á la compañía del Noroeste? Lo esencial es obtener prórogas en Madrid y explotar bien la línea en Asturias. Un hecho, que escandaliza á cuantos le conocen, demostrará que no hay exageracion ninguna en esto que decimos.

En la línea de Oviedo á Gijon hay dos viaductos:

el de la Selguera, bastante largo, y otro, el de Serin, de menor importancia. Pues bien, hace ya mucho tiempo que la opinion general ha denunciado estos viaductos, asegurando que amenazan ruina.

Lo lógico y lo conveniente, después de todo, era practicar un reconocimiento detenido de las obras de dichos viaductos y en su consecuencia, desmentir los rumores de alarma ó variar el trazado en los puntos de peligro para evitar las desgracias que una indisculpable apatía pudiera producir. ¿Y que ha hecho la compañía del Noroeste? Disponer que en los viaductos se construyan andenes para que los viajeros medrosos puedan hacer el trasbordo. Con esto la alarma aumenta y el peligro no se evita. Hay quien no vá de Oviedo á Gijón en ferro-carril, sin hacer ántes testamento."

¿Lo vé V. E., Sr. Albareda, cómo no nos quejamos de vicio y no pecamos por el *trop de zèle* que pudiera suponerse en descontentadizos provincianos?

Véalo V. E. y, sobre todo, oígalo.

Tambien *El Liberal* menciona el modesto almuerzo que varios redactores y colaboradores de esta REVISTA ofrecieron al Sr. Pedregal, en justa correspondencia, y á los Sres. Moya y Gómez Ortiz, como cariñosa muestra de compañerismo.

La REVISTA agradece mucho la mencion, siquiera la halle con exceso honorífica por la forma en que está hecha.

Caía tanta agua por fuera, que era preciso que lloviera un poco de *champagne* por dentro, y no abundan tanto los buenos amigos y los buenos ingenios que pudiéramos desaprovechar la ocasion de pasar unas horas en tan honrosa y amable compañía.

He indicado ántes que lo habido en los dias á que vengo refiriéndome no merecía tales crónicas; pero es preciso distinguir, á estilo escolástico.

Lo que hizo el municipio en favor de los pobres y lo que hicieron las sociedades de recreo en obsequio á los forasteros, digno fué de encomio y aplauso incondicionales.

Distribuir pan entre los que tienen hambre y liberar lo que la necesidad verdadera obliga á empeñar en angustiosos momentos, obra es caritativa y simpática aquí como en Pekín.

Abrir elegantes salones á la juventud risueña, que se perece por música y baile, es un acto hospitalario y cortés que merece harto bien un voto de gracias.

Y esto último fue lo que realizaron el Casino y el Liceo, logrando ver reunida en su casa la flor de las niñas bonitas, con todo el consiguiente cortejo de lujo, de alegría y de adoradores...

No era sólo ovetense la concurrencia femenina que á uno y otro sitio asistió: veíase entre ella ejempla-

res encantadores de diferentes puntos de la provincia y hasta de fuera de ella, tipos de hermosura y elegancia que de hecho tienen carta de ciudadanía donde quiera que haya ojos que vean y corazones que latan.

Yo no me atrevo á citar nombres propios, porque temo equivocarme. Oí á mi lado llamar, á una rubia "vida mia", y dudo que este nombre y este apellido estén en el Almanaque y en la Guía.

Y eso que me suenan....

••

Párrafo aparte requiere sin duda la compañía lírico-dramática que actúa en nuestro teatro.

Por de pronto, no es cosa usual que éste se halle abierto en la época presente, pues todo lo más que ocurría era que presenciáramos tres ó cuatro funciones esporádicas en los dias de San Mateo.

Por otra parte, justo es decir que la compañía es de lo más completo y digno de aplauso que por aquí hemos tenido, y que la empresa ha procurado proporcionar al público la audicion de nuevas zarzuelas y la variedad de las funciones.

La Tempestad, obra reciente de Chapí y Ramos Carrion, obtuvo preferente acogida, legítima hasta cierto punto; pues si es verdad que en el libro, y sobre todo en la música, hay bellezas que admirar, ni aquél es un prodigio de inventiva y de arte, ni faltan en ésta reminiscencias y traslados para todos perceptibles, al lado de pretensiones que no cuajan por entero.

Las composiciones del repertorio moderno alternaron con las del antiguo, las serias con las jocosas, y de esta suerte, lo mismo las Sras. Ferrer y Nadal que la Baeza y la Aponte, lo mismo Loitia y Ruiz Lamadrid que Guerra y Soler, todos los apreciables artistas pudieron dar muestras repetidas y variadas de sus facultades, sin que la orquesta, habilmente dirigida por el Sr. Catalá, dejase de ayudarles en ello y de cumplir dignamente su cometido.

Con funcion diaria—cosa inusitada en Oviedo—el teatro se vió de continuo concurrido; pero no falta quien tema que con tal asiduidad se haya descompuesto la temporada de invierno, por virtud del consiguiente aumento del presupuesto de gastos que supondrá el sostener la aficion.

Después de todo ¿quien nos quita ya lo bailado? Lo que venga, ello dirá; y para la época de Pascua tendremos decididamente entre nosotros al eminente actor Sr. Vico, con lo cual seguirá recibiendo el viejo teatro honras singulares en los últimos tiempos de su largo servicio.

Ya es hora de que la tierra le sea pesada.

••

Es indudable que ha llegado á la categoría de escándalo nacional la *riña* que sostienen entre sí los periódicos que se llaman católicos por antonomasia, tirándose los trastos de heterodoxia, traicion, indisciplina y otros aún ménos decentes á la cabeza.

Un amigo mio, aficionado al género epistolar, ha extractado del gran apóstol San Pablo unos párrafos que me remite para que yo los inserte y los proponga, en calidad de acertijo, al *Siglo Futuro*, *La Fé*, *El Cabecilla* etc. etc.

Tiempo perdido, amigo! Ya verá V. como no lo aciertan. Pero, en fin, allá van esos renglones:

—Creedme, hermanos míos, el reino de Dios no consiste en el uso ó abstinencia de ciertas viandas y bebidas, sino en la fé y caridad, con las que se consigue la justicia, la paz con los hermanos y el gozo santo. (A los Romanos, XIV, 17)

—Diciendo unos *nosotros somos de Pablo*, y otros, *nosotros de Apolo*, ¿no dais á entender que seguís afectos de hombres y que aún no habeis aprovechado mucho en la Religion Cristiana? (A los Corintios. III, 4).

—Aunque yo hable cuantas lenguas hay entre todas las naciones del mundo, y las de los Angeles, sino tengo Caridad soy como un vaso de metal, ó como una campana cuando suena. (A los Corintios, XIII, 1.)

—Desterrad de entre vosotros los resentimientos, la ira, la indignacion, las quejas, las injusticias y toda maledicencia. (A los Efesios. IV, 31.)

—Nunca volvais mal por mal, sino, al contrario, procurad hacer todo el bien que podais á los que os ofendiesen, ya sean fieles, ya infieles, (A los The-salonicenses, V, 15.)

—Porque sé muy bien que para mi Redentor nada sirve el ser Judío ó Gentil, sino reconocerle por libertador y mudar de costumbres, esto es, pasar á hacer buenas obras, imitando las suyas y su Espíritu. (A los Galatas, II, 15.)

—Pero no debe causar maravilla, pues sabemos que aún el mismo Satanás se trasforma algunas veces en Angel de luz. No es, pues, cosa extraña que sus ministros se trasformen en Apóstoles y que quieran representar ser verdaderos ministros del Evangelio. (2.^a á los Corintios: X, 14 y 15).

—Para dar pruebas de que somos verdaderos ministros de Dios, lo que claramente damos á entender.... en nuestra continencia, sabiduría, facilidad en perdonar agravios, dulzura con nuestros enemigos, abundancia de dones del Espíritu Santo y caridad sincera (2.^a á los Corintios. VI, 4 y 6).

Y aun siguen textos por ahí adelante. Mas yo creo que sobran para muestra, y que si no hubiera más católicos que los que se *agarran*, ¡buena andaría la Religion!

Noticias varias:

—Hemos recibido atentas invitaciones, que agradecemos debidamente, para la solemnidad de apertura del curso que celebrarán mañana la Universidad literaria y la Academia de Bellas Artes. En aquella leerá el discurso inaugural, relativo al sabio rey don Alfonso X, nuestro ilustrado amigo D. Hipólito Casas y Gómez de Andino.—La Escuela de Artes y Oficios verificará análogo acto el 8 del mes que mañana principia.

—Han salido para Madrid y Zaragoza respectivamente nuestros distinguidos amigos y paisanos Don

Manuel Pedregal y D. Leopoldo Alas; este último á desempeñar la cátedra de Economía y Estadística con que recientemente se le ha ofrecido una justa reparacion.

—Tambien se ha dado la noticia de que nuestro querido compañero D. Genaro Alas, teniente coronel comandante de ingenieros habia sido destinado á Málaga; pero aunque esto es exacto, no arguye que él nos abandone, pues ántes podemos asegurar, y lo aseguramos con el mayor gusto, que continuará en Oviedo al frente de su Academia preparatoria tan cenocida y acreditada por los resultados que obtuvieron y obtienen los que en ella han recibido la enseñanza.

—Se asegura que va á construirse en la calle de Uría por una empresa particular, un excelente edificio dedicado á circo-teatro. De modo, que pronto tendremos dos teatros buenos y nuevos, cuando ahora apenas tenemos uno viejo y malo.

—Ha suspendido su publicacion la *Ilustracion Cantábrica*, ántes *gallega y asturiana*, que venia viendo la luz en Madrid desde hace algunos años. Lamentamos de veras la pérdida de un ilustrado colega que con el lápiz y la pluma venia ayudándonos á difundir el conocimiento exacto del verdadero valor y de las grandes bellezas de este país.

—En la Habana ha empezado á publicarse un periódico que suponemos redactado por paisanos nuestros y que lleva por título *El Eco de Covadonga*. Saludámosle afectuosamente.

—Ha salido esta mañana para Madrid el celoso Senador universitario, hijo adoptivo de Oviedo, Don Lorenzo N. Quintana.

—La Diputacion provincial habrá de reunirse el 5 del próximo Octubre.

—Hace días que viene publicando la *Gaceta*, la nueva ley de Enjuiciamiento criminal, la que, con las innovaciones trascendentales que introduce, comenzará á regir desde el 15 del mes entrante.

* * *

Grande es la animacion que se advierte por aquí con motivo de las anunciadas elecciones de diputados provinciales

Los conciliábulos, los *tés*, las promesas, las amalgamas, las habilidades, están á la órden del día. ¡Y todo por servir á la patria desde un oscuro rincon, donde no es fácil conseguir ni gran gloria ni gran provecho!

Aquello del hijo de Brasidas que se retiraba modestamente á su hogar, gozoso de que la ciudad tuviera otros más dignos que él de representarla, es un cuento de niños que pone sonrisa de lástimas en los labios de nuestros hombres.... de nuestros hombres públicos, digámoslo así.

Pues señor, allá veremos lo que dá de sí esa marejada, ¡y plegue al cielo que sirva al fin y al cabo para purificar lo que esté impuro, barrer lo que necesite escoba, y hacer que aparezcan más esplendorosos los rayos del talento, de la moralidad y del patriotismo, y mejor administrados los intereses que tantas y tan ardientes simpatías inspiran!

SALADINO.